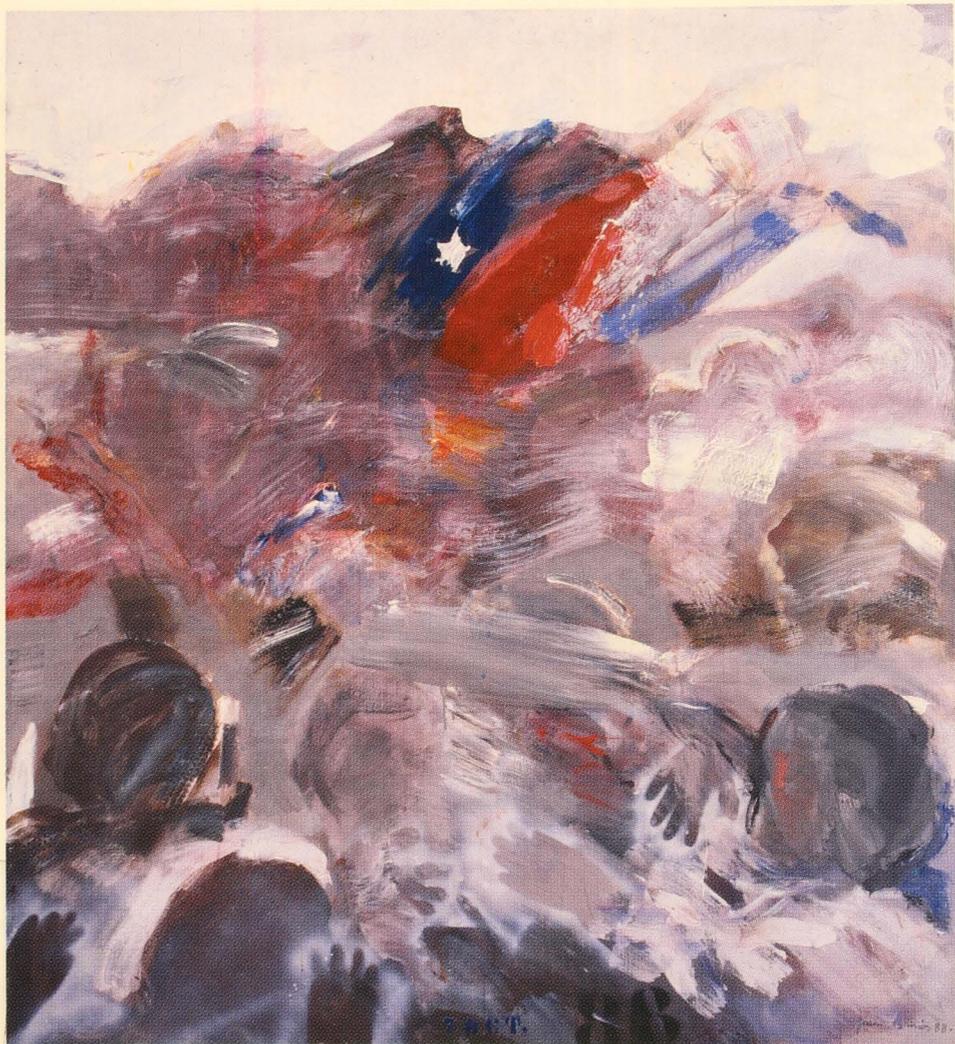


¿ La concertación desconcertada?

Reflexiones sobre su historia y su futuro

Eugenio Ortega R. / Carolina Moreno B.
Compiladores



Patricio Aylwin / Jaime Castillo Velasco / Germán Correa / Carmen Frei
Eduardo Frei / Ricardo Lagos / Arturo Martínez / Sergio Molina
Ricardo Núñez / Fanny Pollarolo / Enrique Silva Cimma / Eugenio Tironi / Carolina Tohá / Gabriel Valdés

Introducción	7
Jaime Castillo Velasco	9
- Una patria para todos (6 de octubre de 1977)	15
Gabriel Valdés	21
- Ahora es cuando (6 de agosto de 1983)	29
- Exigimos democracia (12 de noviembre de 1985)	42
Ricardo Núñez	51
- Manifiesto democrático (agosto de 1983)	59
- Alianza democrática: "Bases del diálogo para un gran acuerdo nacional"	62
Enrique Silva Cimma	69
- Pueblo de Santiago, pueblo de Chile (18 de noviembre de 1983)	76
- Bases de sustentación del régimen democrático (10 de noviembre de 1986)	82
Sergio Molina	97
- Acuerdo nacional para la transición a la plena democracia (25 de agosto de 1985)	105
Carmen Frei	111
Fanny Pollarolo	121
Carolina Tohá	127
Arturo Martínez	135
- Concertación social: Desarrollo, democracia y equidad	143
- Discurso pronunciado por Manuel Bustos Huerta (1 de mayo de 1992)	147
Germán Correa	153
Eugenio Tironi	161
- Declaración Concertación de los partidos políticos por el NO	168

- Programa básico de gobierno	171
Patricio Aylwin	215
- "O la tumba será de los libres o el asilo contra la opresión" (1 de octubre de 1988)	222
- Discurso de s.e. el Presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar (12 de marzo de 1990)	226
- "Para que nunca más en Chile..." (4 de marzo de 1991)	232
Eduardo Frei Ruiz-Tagle	239
- Discurso de s.e. el Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle (12 de marzo de 1994)	246
Ricardo Lagos	251
- Chile: Los grandes temas y tareas de la reconstrucción (diciembre de 1983)	259
- Discurso del Presidente de la República Ricardo Lagos (12 de marzo de 2000)	272
Anexo:	
- El alma de Chile. Cardenal Raúl Silva Henríquez	279



En el desarrollo político de la izquierda chilena, el liderazgo de Ricardo Lagos se fue construyendo como un proceso de aceptación creciente de todos los matices o tendencias que en ella se daban. No surge de un día para otro. Pero sí se va imponiendo en acciones sucesivas desde la conformación de la Alianza Democrática. Preside este naciente conglomerado en diversas ocasiones. Participa en el Acuerdo Nacional como uno de los representantes del mundo socialista. Es el inspirador de la formación del Partido por la Democracia. Este fue un partido que, habiendo nacido como partido instrumental para integrar en un mismo paraguas a los opositores al régimen de Pinochet, se constituye de hecho en la agrupación de todos aquellos que no militaban en la Democracia Cristiana y en el Partido

Radical los que deciden inscribirse con sus propias identidades. Allí Ricardo Lagos afianza su liderazgo para integrar en el PPD a personeros originarios de la derecha democrática hasta los partidarios del mundo socialista u otros que se habían descolgado del partido comunista. Posteriormente el PS se desafilia del PPD y retoma su tradicional identidad con el aporte de algunos dirigentes del MAPU y de la Izquierda Cristiana. Ricardo Lagos ya había emergido como el líder de ambas colectividades. Con una sólida formación intelectual, con estudios de derecho y economía, su influencia en las grandes decisiones políticas era siempre consultada, cualquiera fuera su papel dirigenal. Tanto en la Campaña del NO como en la postulación presidencial de Patricio Aylwin, la personalidad de Ricardo Lagos emergía como un postulante en ciernes a la primera magistratura. Sin duda alguna que ello fue reconocido por todos los partidos de la Concertación una vez que gana las primarias internas para desafiar a Joaquín Lavín y triunfar en segunda vuelta por un estrecho margen. Su palabra sobre los desafíos de la Concertación en el futuro es importante no solo por su larga trayectoria en ella sino porque su éxito y su visión como Presidente de Chile es clave para su renovación y su permanencia en el poder.

¿Qué importancia le asigna usted a la Alianza Democrática y al Acuerdo Nacional en la creación de la Concertación?

La Concertación es la culminación de un proceso intelectual muy amplio. Tras la ruptura democrática en Chile y las posiciones encontradas que en ese momento

teníamos los futuros actores de la Concertación, fuimos entendiendo la importancia de ciertos valores que nos unían, más allá de discrepancias todavía muy fuertes. Entonces, los primeros intentos, en 1977, 78, 79, fueron aproximaciones de personas que empiezan a reunirse a conversar, pero sin el propósito de dar paso a algún tipo de entendimiento institucional. Yo diría que tal vez es a finales del 78 - 79, cuando se producen modificaciones al interior del mundo demócrata cristiano y comienza a surgir un debate sobre la así denominada renovación socialista. Entonces empieza a plantearse la posibilidad de un entendimiento básico entre el mundo, por así decir, socialcristiano y el mundo socialdemócrata o socialista, como se quiera llamar. Y eso se plasma a finales de 1982 con la Alianza Democrática, en un texto que se llamó Manifiesto Democrático. Gabriel Valdés se preocupó de llevar el texto a don Hugo Zepeda que estaba en La Herradura, en Coquimbo. Y es ese el origen de lo que después fue la Alianza Democrática.

Si uno quisiera simbolizar en un gesto este reencuentro, es la reunión que hace Edgardo Boeninger en su casa con motivo del regreso a Chile de Carlos Briones y a la que asiste Patricio Aylwin. La última vez que Aylwin y Briones se habían visto fue cuando se rompen las conversaciones Aylwin-Briones, previas al golpe de Estado. Un momento muy particular, en que el encuentro de estos dos personajes, que no se veían desde esa fecha, simboliza la etapa que se comenzaba a vivir. Ellos fueron actores de la historia de un fracaso anunciado –como diría García Márquez–, simplemente porque los rangos de maniobra de cada uno, respecto de sus respectivos mandantes, era muy bajo. Pero ahora nuestros mandantes comprendían que el desafío era otro. Y ahí salió entonces la Alianza Democrática, después el Acuerdo Nacional, que fue un esfuerzo de poder incorporar a determinados sectores del gobierno de ese entonces, del pinochetismo, sectores más liberales, en el Acuerdo. Creo que todo eso fue determinante respecto de la existencia posterior de la Concertación.

Hablemos de la época de la campaña del NO...

La campaña del NO fue el despertar de una sociedad, porque en el período de la Alianza Democrática las protestas fueron un elemento inconsulto, no hay una estrategia clara. El momento decisivo, si es que se puede hablar así en política, fue 1986, porque ese año marcó dos cosas; primero, el fracaso de la vía violenta con el fallido atentado al general Pinochet; y segundo, al finalizar el año estaba claro que en 1988 iba a haber un plebiscito y, por lo tanto, si uno quería derrotar a Pinochet, era probable derrotarlo en el camino que él tenía que transitar. Antes de eso Pinochet podía tomar cualquier atajo, en cambio, si él tenía que transitar por un camino que se llamaba plebiscito, tú estabas en condiciones de enfrentarlo y decir: “aquí lo derroto”, es decir, tú te podías preparar anticipadamente para ese evento. Y eso fue, entonces, el porqué de la campaña del NO. Fue una gran gesta cívica. Al comienzo, la campaña del plebiscito era una fiesta futura que los pinochetistas preparaban con muchos recursos y prolijidad. Pero cuando decimos: “inscribámonos en los registros electorales”, es una apuesta que hicimos, no sin riesgo, pero cambió la historia porque fue un acto de coraje lleno de una gran esperanza. Los primeros en inscribirse son los partidarios de Pinochet y el gran esfuerzo de la campaña del NO fue convencer de que era posible, no obstante el sistema autoritario en que vivíamos, derrotarlo en un plebiscito. Pero eso pasaba por convencer a la mayoría de la población. El festejo para cuando se inscribió el número 7 millones, fue como si hubiera sido un gran triunfo. Dijimos: “a partir de ahora derrotamos a Pinochet”. La campaña del NO fue una gesta épica, porque había que convencer que era posible triunfar con un lápiz y un papel.

¿Y qué sentimientos le trae esa época?

De una gesta que nunca más la vamos a tener en nuestra vida. Yo tuve la sensación, en la noche del 5 de octubre, se lo dije a mi mujer: nunca va a haber una noche como esta en nuestras vidas. Una vez le contesté esto a un periodista que me dijo: "bueno y si mañana a usted lo eligen Presidente", "ah, le respondí, no va a ser lo mismo". Y ahora puedo decir honestamente: "no fue lo mismo". Lo que sentí el día que fui elegido Presidente, no se compara con lo que sentí el 5 de octubre de 1988. Esta fue la gesta que ponía término a mucho dolor y sufrimiento. Uno fue testigo de cómo un pueblo despertó. Entonces los recuerdos son infinitos. Un día llego a Cañete en un camión y para que tuviera luces, la gente le puso ampolletas, como si fuera el vestuario de una artista de cabaret, con esos espejos llenos de ampolletitas. Así estaba el camión en medio de una cancha de fútbol al final del pueblo y llovía torrencialmente. Ahí estábamos encaramados y seguía lloviendo. Tengo de ese momento dos imágenes en mi memoria: una divertida y era que a medida que la lluvia avanzaba, las ampolletas iban reventando; y otra, que era de una mujer, que la tengo grabada siempre en mí: cada vez que la miraba observaba en ese rostro una cara de esperanza. Para mí se transformó para siempre en el rostro de la esperanza. Tenía en los brazos su guagua y tú veías cómo esta mujer te escuchaba. Todos nos mojamos. A ella le iba escurriendo el agua por la blusa. Tú veías como esa mujer se iba mojando, tenía al niño en sus brazos y, por lo tanto, tú decías: "este niño también se está mojando", y ella miraba aquello sin inmutarse. Quería estar allí en esas condiciones, con su hijo en sus brazos, como signo de la esperanza. Eso fue muy fuerte.

Hablando de esas esperanzas que la Concertación entregó a la gente, ¿cuáles eran esas? ¿Cuáles eran las promesas, los sentidos de futuro que entregó la Concertación?

La alegría llegó en el sentido de la fiesta del triunfo del NO, la fiesta del Parque O'Higgins. Primero, la alegría llegó con la libertad y la democracia que conquistamos. Claro, todo proceso de esa envergadura despierta muchas expectativas y se generó un espacio enorme de creatividad e imaginación en la sociedad chilena. Yo no estoy de acuerdo con aquellos que dicen: "mire, es que no hemos estado a la altura". Si bien es cierto tenemos muchas cosas por hacer, no me parece que sea autocomplaciente decir que sí hemos estado a la altura de lo que Chile necesitaba. Ahora, lo segundo, que es muy importante, es que en la lucha de la Concertación por el triunfo del NO en 1988, nunca estuvo nítido el post NO; el post NO a lo sumo era, decir: "bueno, sigamos juntos, mientras tanto, para la transición; y la transición va a ser un período corto, no más de cuatro años". Por eso se nos ocurrió esta idea brillante, ¿no?, de reducir el mandato presidencial de ocho a cuatro años. Digo brillante, entre comillas, porque debe ser el único caso de una coalición, que sabe que va a ganar el próximo gobierno y reduce el período de ocho a cuatro años.

Hablar de la campaña del NO, es hablar de emociones, de emociones encontradas, muy fuertes. Es hablar de cuando llegas a Pedro de Valdivia, en la pampa de la Región de Antofagasta, y me dicen que nadie me está esperando, y voy a un restaurante donde llegaron veinte personas a juntarse conmigo, nadie más. Entonces, cuando terminó la reunión, me dijeron:

- "Ahora, le queremos pedir un favor, señor. Queremos que usted camine por el pueblo".
- "¿Cómo que camine por el pueblo?"
- "¡Camine por el pueblo!"

- "No hay nadie", les respondo.
- "Bueno, pero queremos que camine, porque la gente no cree que usted se va a atrever, y que la gente de oposición a Pinochet se va a atrever a venir acá".

E hice una cosa que es propia de una película de Fellini. Salí solo a caminar por el pueblo, me di vueltas por el pueblo, solo; llegué a la plaza y en la plaza había un señor que barría. Éramos las únicas dos personas en la plaza, a pleno sol. Y el señor hizo como que no me veía y seguía barriendo. Por eso empecé a caminar y en Pedro de Valdivia son casas sin antejardín, la típica casa que da directamente a la calle, y de repente descubro que algunos postigos estaban entreabiertos y había gente que miraba. Y eso me dio ánimo para seguir caminando. Caminé todo el pueblo, entero.

Después, en cambio, en María Elena fue distinto, porque el sindicato se atrevió a recibirme. A ese sindicato, al día siguiente, le cortaron el agua y el teléfono. Y yo amenacé que si había alguna represalia, iba a volver allá. Y volví, claro que la segunda vez volví ya con la televisión italiana, francesa, canadiense, y tuvimos una reunión en la plaza. Llegó un poquito más de gente y el alcalde me puso la radio a todo dar, para que no escucharan lo que yo decía, pero esa es la parte anecdótica, simpática del cuento.

¿Cómo ve actualmente usted a la Concertación? Algunas personas hablan de que la Concertación está en crisis, ¿qué haría usted en ese caso para reanimarla?

La Concertación se planteó como un gobierno de transición, que fue Aylwin. Y durante el gobierno de Aylwin, ahí en el gabinete, empezó a surgir la sensación de que la transición era la etapa fácil, que había otra transición que era mucho más difícil: la transición de un país anquilosado a un país moderno, de un país con una tremenda heterogeneidad a un país más homogéneo, de un país con sectores con un tremendo atraso, con sectores que tenían similares niveles de productividad a los países desarrollados. Porque en el intertanto, mientras nosotros luchábamos contra



Pinochet y su dictadura, el mundo cambiaba, emergía un mundo unipolar que era el fin de la muralla de Berlín, emergía el mundo de la informática, emergía el mundo de la globalización y del comercio mundial y el fin de las autarquías del pasado. Es decir, cómo tú hacías la transición de las concepciones de gobierno del Chile de los 60 al Chile del 2000. Creo que la primera vez que tuvimos conciencia de esto fue cuando dijimos, bueno, nuestro próximo Presidente va a ser de la Concertación, y fue Eduardo Frei. Por primera vez hubo un sentido de gobierno para la otra transición, la que no siempre tiene los reflectores de la televisión. En la transición de dictadura a democracia, ahí están las cámaras, ahí está CNN, ahí está el mundo. Esta otra es más difícil, más dura, más compleja. Pero ahí también aprendimos que para esta otra transición la Concertación era indispensable. Creo que cuando el Presidente Frei plantea el gobierno de las modernizaciones acá en la Plaza de la Constitución el día que asume el mando, en una ceremonia hermosa y en un gran discurso, habla de un tipo de sociedad con una mirada que va más allá de los seis años y dice: esta coalición tiene que hacer una sociedad distinta. Entonces, creo que allí se empieza a producir la visión de una Concertación para la otra transición.

Ahora, ¿qué ocurre? Ocurre que la Concertación debe aprender de su propio pasado, no para copiarlo, sino para sacar lecciones de él. Por ejemplo, el acceso al gobierno de Aylwin es producto de un esfuerzo de reflexión y pensamiento de por lo menos quince años. Yo recuerdo en 1983, haber hecho un planteamiento sobre la necesidad de las tareas nacionales de la reconstrucción, pero esas reflexiones y las de muchos otros, eran el resultado de un debate intelectual muy rico, con mucha gente, instituciones, discusiones. Entonces, pudimos darnos el lujo de pasar de la primera transición, es decir de la dictadura a la democracia, a la segunda, que fue comenzar con Frei a construir un camino de una sociedad a otra más solidaria, girando todavía a cuenta del pensamiento acumulado. Y pongámonos optimistas, nos alcanzó el impulso hasta el gobierno que encabezo yo.

¿Y cómo está ese impulso?

A lo mejor la Concertación hoy día es prisionera de sus propios éxitos, sin darse cuenta. El Chile que existe hoy, 12 años después, no tiene nada que ver con el Chile de 12 años atrás. Cuando tú dices, un país que redujo la pobreza de 40 a 20%, puede parecer solo una cifra estadística, pero que esconde mucha realidad y muchas experiencias humanas. Cuando tienes un país con malls y con un consumo masivo es otra realidad. Cuando tienes un país donde pasaste de 200 mil a 450 mil jóvenes de enseñanza post-secundaria, de educación superior, es otro país. Cuando ves también que se repliega un poco el aparato del Estado como el gran proveedor y que en verdad el grueso es lo que tú hagas por ti mismo, o sea, apuestas más a la creatividad individual; es otro país. Y cuando te abres a los mercados internacionales y te dices "voy a competir con Europa", estás con otro país.

Nuestras herramientas de pensamiento, todavía son las del Chile pre-noventa y no son las del Chile post-Concertación original. Dar ese salto es un nuevo proceso intelectual y, como decía Keynes, todos somos esclavos de algún economista difunto, y nos cuesta más poder plantear una mirada más fresca. Entonces, cuando a mí me dicen que hay que refundar o replantear las bases de la Concertación, yo pienso que sí y no. Digo no, porque los valores, las visiones, los sueños, de que queremos más libertad, más democracia y más creatividad, esas son nuestras aspiraciones permanentes. Pero, los procesos o caminos por los cuales los vamos a alcanzar van a ser distintos, porque Chile cambió gracias a la Concertación. Quiero poner un solo

ejemplo: En mi campaña quedé muy intrigado porque en una comuna, que no voy a nombrar, perdí lejos. En esa pequeña comuna, yo ya había estado muchas veces, y con el mayor respeto para mi adversario, estoy seguro que si él estuvo para la campaña una vez, fue mucho. En esa comuna me tocó a mí dirigir cuando se hizo un colegio nuevo y yo era Ministro de Educación. Después con el Presidente Frei estuvimos varias veces. Llegó el agua potable rural a prácticamente todos los sectores, había llegado la luz y después llegó el camino pavimentado, y respecto de otro sector de esa comuna, se empezó a abrir un camino nuevo donde antes había solo una huella para carretas. ¿Por qué perdimos? Yo creo que perdimos porque todos esos logros, que son un tremendo avance, carecieron de una condición fundamental, que fue la de generar potencialidades económicas productivas para que esa gente pudiera acceder a todas las oportunidades que esa infraestructura posibilitaba. Porque, que llegue la luz, tú lo aplaudes, matas un novillo y después que ya llegó la luz, te quieres comprar un televisor, o a lo mejor una lavadora. Este ejemplo sirve para mirar el futuro de la Concertación y para pensar sus nuevos horizontes a partir de la plataforma que la propia Concertación ha posibilitado con todos los chilenos.

¿Qué mensaje o promesas le entrega la Concertación a estos jóvenes que están dentro de este otro país?

La única promesa que le puedes entregar a los jóvenes, es darles herramientas para que vuelvan a cambiar el mundo. A los jóvenes no se les pueden entregar recetas.

Pero, a los jóvenes que vivieron la época de la Campaña del NO se les entregó esperanzas...

Por supuesto, es que ahí la esperanza era muy fácil, vas a tener libertad. El joven tiene que entender las diferencias vivenciales y valóricas, entre la opción A y la opción B. Ello era fácil cuando la pregunta fue entre continuar con Pinochet o la democracia. Era tan clara la diferencia, que casi no había nada que explicar. Ella se explicaba por sí sola. La diferencia estaba ahí.

Después de ese tremendo quiebre social y cultural entre los que apoyaban a Pinochet y querían su continuidad y los que luchamos por derrotarlo, los gobiernos de la Concertación buscaron tender puentes para que Chile no siga dividido en dos. En el proceso de tender puentes, de concordar ciertas cosas, la gente se empieza a confundir, y cuando dice "bueno, lo que tiene que hacer Lagos es tapar los hoyos de las calles y lo que tiene que hacer Lavín es tapar los hoyos de las calles", entonces la diferencia entre Lagos y Lavín es quién tapa mejor los hoyos de las calles. Un joven puede exclamar: "¿sabís que más?, me da lo mismo quién tape los hoyos de las calles". No te inscribes y no votas.

Si el joven no percibe la diferencia, el joven no se moviliza, no porque no le importe la cosa pública, porque cree que no tiene importancia. Cuando tú le dices: "vamos al santuario de Santa Teresita de Los Andes y nos vamos a pie", él entiende que está convocado a un esfuerzo que expresa un sentido solidario, un gesto simbólico de trascendencia por lo que hay detrás, por la épica y la alegría que se expresa en caminar con miles de jóvenes a rendir tributo a otra joven. Si tú quieres mover a los jóvenes, invítalos a algo que les valga la pena, pero si les vas a decir que fulano es más eficiente que merengano para tapar los hoyos de las calles, la respuesta será siempre:... no estoy ni ahí.



¿Usted les pediría a los dirigentes políticos que se hicieran cargo de esto, es decir, de dar cuenta a los jóvenes de esa diferencia?

En política tienes que tener miradas nacionales, miradas de país. Pero en esas miradas de país que proyectas, tienes que plantear la diferencia, porque hay formas distintas de mirar el país. Entonces, puedes decirlo de una manera muy simple, decir por ejemplo: "mire señor, acá hay unos caballeros que creen tanto en el mercado, que el mercado resuelve todo, también el tipo de sociedad que va a salir, y vamos a tener una sociedad de mercado". Acá habemos otro conjunto de señores que decimos: "sí, el mercado es muy importante en economía para asignar recursos, pero las sociedades no las hace el mercado, las sociedades las hacen los ciudadanos". Y las sociedades las hacen los ciudadanos porque hay determinadas políticas públicas que van a modificar lo que de otra manera haría el mercado. Si yo digo que quiero 12 años de educación para todos, entonces yo estoy diciendo que tiene que haber una política pública que me garantiza 12 años de escolaridad para todos, y si lo dejo al mercado, el mercado no me lo va a dar, el mercado le da la educación a quien pueda pagarla. Y si yo digo, yo quiero un sistema de salud de tales características, eso no me lo da el mercado, el mercado va a ofrecer la salud para el que pague. En consecuencia, el que yo diga: yo no quiero una sociedad de mercado, yo quiero una sociedad que la hacen los ciudadanos. Los consumidores gastan distinto, y por lo tanto, votan con el poder de su bolsillo; y no todos tenemos el bolsillo igual. Los ciudadanos votan y ese voto es todo igual. Entonces, son dos modos de entender una sociedad, de estructurarla. Explica bien esta diferencia y pregúntale a los jóvenes cuál sociedad quieren vivir.

¿Usted considera que es necesario renovar la cultura política en vísperas del Bicentenario?

Pongámoslo así: tiene que haber una política que dé cuenta de las nuevas realidades en el mundo, las que te cambian los parámetros con los cuales actuaste en la política hasta ahora. Esos parámetros son muy fuertes, y hay cambios muy sustantivos. Vivimos hoy como nunca un mundo donde el conocimiento pasa a ser lo determinante y, por tanto, la educación es la clave. Hace trescientos años la diferencia era entre ricos y pobres, humillados y no humillados, era cuánta tierra tenía cada uno; Marx te dice que la diferencia estaba en quiénes son los dueños de los bienes de producción. Y ahora explícame, ¿por qué Bill Gates es Bill Gates, si no es por conocimiento, educación e imaginación? La diferencia está en niveles de acceso educativo y conocimiento, mucho más que lo otro. Ahora, como también cambió Chile, entonces yo digo: sí, yo creo que es indispensable en este momento repensar, reformular, respirar aire fresco y eso tiene que ver con sustancia, con ideas y eso tiene que ver con formas y estilos renovados de quienes encarnan eso, los que tienen que ser caras nuevas, rostros distintos.

¿Cuál sería el futuro que usted le ve a la Concertación?

El futuro depende de nosotros. A mí no me cabe duda que la Concertación ha sido la coalición más exitosa de la historia política de Chile. Me cuesta pensar en una coalición que haya durado casi veinte años, si partes en 1983 con el Manifiesto Democrático. Hemos tenido ocho años de oposición al régimen autoritario, en que condujimos al país a la democracia, y doce años de gobierno aquí en La Monedita. En estos veinte años, la Coalición ha sido la fuerza conductora. Y por lo tanto, creo que es esta coalición exitosa de la cual depende el Chile futuro que vamos a construir. Esa es la tremenda responsabilidad, lo que partió como un esfuerzo para terminar con la dictadura y abrir espacios de libertad, es ahora una coalición que está en condiciones de ayudar a configurar una sociedad para este país, que va a ser un país más moderno y más desarrollado, qué duda cabe, pero donde queremos que esa sociedad, sea una sociedad que tenga valores de solidaridad. Para mí la prioridad es ir gestando un proyecto de país para el futuro. Esa es la gran tarea.